LA ORACION DEL CORAZON
Aspectos históricos y doctrinales

Hace decenios que la oración cristiana está de moda. De ella se ha dicho de todo: que es necesaria, que es posible, que está en crisis, que debe ser evangelizada, que la vida misma es oración, etc.

La verdad es que *la oración,* como *tratado* teológico, exposición doctrinal o como *vida,* siempre estará de moda por ser un punto de referencia esencial en la vida cristiana. Estamos en tiempo de transición, de revisiones, de búsqueda de fórmulas nuevas para expresar la religiosidad. Al antiguo hombre del agro le resultaba fácil elevar el corazón y la mente al Dios Transcendente; hoy aquel hombre habita en grandes ciudades, tecnópolis más bien, donde todo le invita a la ausencia de lo religioso. El creyente tiene que buscar ámbitos nuevos, nuevamente sacralizados en los que religarse con el Dios de toda la vida. Los nuevos métodos de oración no son fórmulas mágicas para salir de la crisis de la increencia, sino la afirmación de que necesitamos todavía orar.

1. La «oracion del corazon» en la literatura religiosa actual

Simultáneamente a la crisis —supongo que para salir de ella— ha aparecido una rica literatura religiosa que trata sobre un tema clásico: *la oración.* Una rama florida y fertilísima, dentro del viejo tronco, es la así llamada «oración del corazón», definición extraña, claro neologismo en la literatura religiosa actual, pero con una tradición antiquísima, como lo van a demostrar estas páginas.

Es evidente que se puede hablar de un «movimiento de meditación» [1], de un retorno a la oración con nuevos métodos. También resulta claro que nos hemos dejado seducir por lo exótico de países lejanos, que sufrimos una «fascinación» por el Oriente, de donde se están

1 Cf. Santiago Guerra, 'El movimiento de meditación', en *Revista de espiritualidad* 36 (1977) 415-434. Id., 'Meditación cristiana con técnicas orientales', en *Comunidades* 7 (1979) 139-150. Allí mismo «Fichero de materias»: 'Meditación oriental y meditación cristiana', pp. 1-7.

Universidad Pontificia de Salamanca